

Disidencia artística frente al control digital en la formación de maestras

Artistic dissidence against the digital control in teachers training

Aingeru Gutiérrez-Cabello Barragán*, José Miguel Correa Gorospe**, Estibaliz Aberasturi-Apraiz***

Resumen: Los nuevos marcos de relación contemporáneos se caracterizan por la digitalización de cualquier aspecto de la experiencia humana. En este trabajo retomamos algunas prácticas de alfabetización crítica desarrolladas durante la formación inicial del profesorado que persiguen desnaturalizar estos cambios y los peligros a los que nos sometemos. A través de un enfoque microetnográfico recuperamos tres fragmentos de experiencia formativa basadas en prácticas artísticas y desarrolladas junto a futuras maestras. Estas acciones muestran la relevancia de una formación inicial del profesorado que problematice la supuesta neutralidad tecnológica, así como el control y vigilancia al que nos somete el ámbito de lo digital.

Palabras clave: alfabetización digital, corporalidad, investigación basada en las artes, formación del profesorado, tecnología digital.

Abstract: The new contemporary relationship frameworks are characterized by the digitalization of any aspect of the human experience. In this work we return to some critical literacy practices developed during initial teacher training that seek to denaturalize these changes and the dangers to which we are subjected. Through a microethnographic approach we recover three fragments of training experience based on artistic practices and developed together with future teachers. These actions show the relevance of an initial teacher training that problematizes the supposed technological neutrality, as well as the control and surveillance to which the digital field submits us.

Keywords: digital literacy, corporality, art based research, teachers training, digital technology.

Recibido: 04 septiembre 2019 Aceptado: 10 diciembre 2019

* País Vasco (España). Coautor. Profesor del Departamento de Didáctica y Organización Escolar de la Facultad de Educación, Filosofía y Antropología. Universidad del País Vasco (UPV/EHU). Email de contacto: aingeru.gutierrez-cabello@ehu.eus

** País Vasco (España). Coautor. Profesor del Departamento de Didáctica y Organización Escolar de la Facultad de Educación, Filosofía y Antropología. Universidad del País Vasco (UPV/EHU). Email de contacto: jm.correagorospe@ehu.eus

*** País Vasco (España). Coautora. Profesora del Departamento de la Expresión Musical, Plástica y Corporal de la Facultad de Educación, Filosofía y Antropología. Universidad del País Vasco (UPV/EHU). Email de contacto: estitxu.aberasturi@ehu.eus

Introducción

Como formadores de futuras maestras y maestros, durante los últimos años venimos favoreciendo la generación de nuevos espacios de reflexión en torno al papel que ocupan las tecnologías digitales en la sociedad contemporánea. Esta realidad cruzada por flujos constantes de información, capaz de forzarnos a convivir bajo un nuevo régimen de visibilidad y control, constituye el marco bajo el que se han visto redefinidas las actuales formas de relación social. Entendemos que es necesario favorecer, dentro de nuestras facultades, más oportunidades donde elaborar un discurso crítico que no deje indefensas a las futuras generaciones de docentes ante los retos que plantean los procesos de socialización laboral y les permitan, a su vez, afrontar con desconfianza, la promesa digital tan generalizada dentro de esta realidad material que les ha tocado vivir.

Como ciudadanos estamos a falta de otros relatos capaces de ayudarnos a dar sentido el oscurantismo tecnológico y al tipo de narrativa hegemónica que naturaliza la incursión digital en nuestra vida diaria de una forma tan desproblematizada. Tal y como sugiere Santiago Alba Rico¹, deberíamos aceptar el formato tecnológico de la época, pero también, valorar el margen de maniobra que nos deja; más aún, cuando lo que se ha venido a llamar la red, compuesta por servidores, satélites, antenas, *routers* o cables de fibra, no es posible considerarla libre, ni abierta, ni democrática². Encierra un lenguaje y una lógica de funcionamiento que adopta decisiones al margen de quienes nos hemos convertido irremediabilmente en sus usuarios. Una forma de funcionamiento que opera oculta a nuestras espaldas, pero también opaca y en muchas de las ocasiones disimulada bajo un lenguaje encriptado que la protege de cualquier intento por comprender la intencionalidad que guardan sus estructuras y procesos.

Parte importante de la sociedad tiende a esperar a que el diseño formal digital permita generar soluciones óptimas de forma casi espontánea, sin correcciones fruto de procesos deliberativos³. Pareciera que nos hubiéramos conformado con discutir solamente sobre aquellas metáforas que, a un nivel epidérmico, median entre nosotros y las verdaderas infraestructuras de funcionamiento que guardan los medios digitales. Nos vemos desprovistos de la capacidad necesaria para decidir sobre la red y la forma en la que se encuentra afectando nuestras vidas. Vivimos en la edad del algoritmo, sugiere Cathy O'Neil⁴, en este sentido, las decisiones que influyen nuestro día a día ya no están realizadas necesariamente por humanos, sino más bien por modelos matemáticos; algo que en teoría debería conducir a que las medidas adoptadas fueran más equitativas y justas. Sin embargo, la realidad es sencillamente la contraria. Tal y como nos recuerda la autora O'Neil⁵ los modelos que se utilizan no están regulados y resultan incontestables, aun estando

¹ Santiago Alba Rico, *Ser o no ser (un cuerpo)*, Barcelona, Editorial Planeta, 2017.

² Marta Peirano, *El enemigo conoce el sistema*, Barcelona, Debate, 2019.

³ Cesar Rendueles, *Sociofobia. El cambio político en la era de la utopía digital*, Madrid, Capitán Swing, 2013.

⁴ Cathy O'Neil, *Armas de destrucción matemática. Cómo el Big Data aumenta la desigualdad y amenaza la democracia*, Madrid, Capitán Swing, 2017.

⁵ *Idem*.

equivocados. Algo que conduce irremediablemente a la discriminación, exclusión y el castigo de los sectores más vulnerables de nuestra sociedad.

Estas cuestiones vinculadas a la red, capaces de reescribir nuestra realidad y la forma en la que median la interpretación que llevamos a cabo sobre nuestros contextos, son por las que nos hemos visto interpelados como formadores de futuras maestras durante estos últimos años. Un contexto que intuimos progresivamente más confuso y lleno de complejidad, donde la manipulación y el beneficio de los opresores resulta evidente a través del *ciberutopismo* al que alude Evgeny Morozov⁶; esa especie de fe ciega en la naturaleza emancipadora de la red pero que sin embargo, niega sistemáticamente todos sus inconvenientes para la verdadera participación democrática de todas las clases sociales, el renacimiento de comunidades subalternas o el fortalecimiento de la vida asociativa.

Este trabajo que presentamos a continuación emerge precisamente del deseo que guardamos como formadores de acompañar al futuro profesorado en la reflexión sobre el marco social/digital en el que se ubica su profesión y acerca de los nuevos retos educativos que les plantea. A través de los siguientes apartados intentamos explorar algunos posicionamientos que nos acompañan y dirigen nuestras prácticas en la formación de futuras maestras y maestros. Nuestro propósito es el de abrir algunos espacios narrativos que nos permitan seguir avanzando en nuestra propia reflexión sobre la forma de afrontar esta tarea. Asimismo, recuperamos distintas prácticas de alfabetización digital crítica a través de relatos de experiencia microetnográficos⁷ que profundizan sobre los retos y posibilidades que nos permiten desarrollar.

1. Cuerpo político, máquina e identidad docente

El imperativo de la tecnología y las redes han hecho que nuestras preferencias privadas sean clasificadas, dirigidas y explotadas; nos han convertido en mero objeto de consumo y exhibición para favorecer los intereses particulares de empresas e instituciones⁸. Ante esta suerte de intrusismo en nuestra privacidad y la dificultad de ser invisibles, a poder pasar simplemente desapercibidos a través de la protección de nuestro derecho al anonimato, nos encontramos paralizados, como ensimismados y sin capacidad de respuesta. Repensar la relación que mantenemos con la tecnología que nos rodea a través del cuerpo supone la vindicación de nuestra agencia para decidir sobre nuestros propios derechos ciudadanos⁹; pero también nos sirve para experimentar y cuestionar el papel que ocupa lo tecnológico en nuestras vidas. Al volver a colocar lo corporal en el centro de nuestros debates permitimos desprenderlo de su pasividad respecto a los dispositivos que han comenzado a gobernar cualquiera de nuestras decisiones. Recuperando el cuerpo, lo

⁶ Evgeny Morozov, *El desengaño de internet, Los mitos de la libertad en la red* (Eduardo G. Murillo, Trad.), Barcelona, Destino, 2011.

⁷ Curtis Le Baron, "Microethnography", V. Jupp (Eds.), *The Sage Dictionary of Social Research Methods*, London, Sage, 2006, pp. 177-179.

⁸ Seth Stephens-Davidowitz, *Todo el mundo miente*, Barcelona, Capitán Swing, 2019.

⁹ Suely Rolnik, *Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente*, Buenos Aires, Tinta Limón, 2019.

alejamos de su mercantilización¹⁰, así como de la represión y ocultamiento a la que se encuentra sometido en los procesos de formación.

Tal y como nos recuerda David Le Breton¹¹ el significante del cuerpo es una ficción, pero una ficción culturalmente operativa y viva que varía en función del espacio y el tiempo de cada sociedad. El cuerpo interpretado como una primera barrera entre el yo individual y el entorno, necesita ser ubicado bajo la territorialidad concreta donde se inserta. Lo corporal, como un lugar condicionado por todas aquellas técnicas de producción de verdad, procedimientos o dispositivos bajo los que se ve constantemente afectado. Pensar sobre el cuerpo supone considerar todas las condiciones de materialidad que encierra el contexto donde queda inscrito (históricas, culturales, económicas, sociales); es por tanto, simplemente inútil aislarlo de las fuerzas que lo constituyen. El cuerpo entendido no como una categoría biológica ni tampoco sociológica, sino más bien como un punto de intersección entre lo físico, lo simbólico y lo sociológico¹². Es por ello, que el espacio define necesariamente a los cuerpos. Determina el modo de relación que se establece dentro, siempre dependiente de sus lógicas de poder y resultado de las desigualdades sociales que encierra la realidad.

Optar por utilizar el cuerpo como vía para la problematización de nuestra relación con la tecnología supone pasar a convertirlo en lugar privilegiado para la construcción de nuevos imaginarios y prácticas sociales. Como un espacio para la elaboración de acciones *intersticiales* como las que sugería Erik Olin Wright¹³ donde poder imaginar otros caminos con los que construir alternativas a las estructuras dominantes de nuestra sociedad. Acciones que se llevan a cabo bajo el propósito de elaborar nuevas formas de relación social, siempre bajo ideales emancipadores o alineados con los valores que elaboramos personalmente.

Este ha sido el sentido bajo el que nuestra comunidad¹⁴ de práctica viene favoreciendo durante los últimos años distintos espacios de pensamiento crítico en torno al post-humanismo, la privacidad y control en las redes, la identidad digital, la tecnología *low-cost* o las problemáticas asociadas al impacto medioambiental del desarrollo tecnológico¹⁵. Toda una clase de experiencias vividas en torno a la acción corporal, que las interpretamos como un estímulo para activar nuevos imaginarios. Un tipo de prácticas que nos han llevado a pensar a partir de un saber situado, permitiéndonos establecer conexiones frecuentemente

¹⁰ Jean Baudrillard, *La sociedad de consumo. Sus mitos, sus estructuras*, Madrid, Siglo XXI, 2009.

¹¹ David Le Breton, *La sociología del cuerpo*, Siruela, Madrid, 2018.

¹² Rosi Braidotti, *Sujetos nómades*, Buenos Aires, Paidós Ibérica, 2000.

¹³ Erik Olin Wright, *Construyendo utopías reales*, Madrid, Akal, 2014.

¹⁴ Página web de la comunidad ARTikertuz: <https://www.artikertuz.es/>

¹⁵ José Miguel Correa, Estibaliz Aberasturi-Apraiz, Aingeru Gutiérrez-Cabello y Regina Guerra, "La constitución de las identidades en las sociedades hipervigiladas: Experiencias de aprendizaje con futuras maestras de educación infantil a partir del proyecto Artikertuz", *Devenir*, 32, 2017, pp. 133-146.

José Miguel Correa, Lorea Fernández, Aingeru Gutiérrez-Cabello, Daniel Losada y Begoña Ochoa-Aizpurua, "Formación del Profesorado, Tecnología Educativa e Identidad Docente", *Revista Latinoamericana de tecnología educativa*, 14(1), 2015, pp. 45-56.

José Miguel Correa, Estibaliz Jiménez de Aberasturi y Aingeru Gutiérrez-Cabello, "Ciudadanía digital, activismo docente y formación de futuras maestras de educación infantil", *Revista Latinoamericana de tecnología educativa*, 15(2), 2016, pp. 39-54, <http://dx.doi.org/10.17398/1695-288X.15.2.39>

invisibles. En el uso de estas acciones, nuestra intencionalidad ha sido la de favorecer un tipo de conocimiento que además de vincularnos a unos hechos materiales de la realidad, también permite posicionarse frente a ellos, recordándonos tal y como apuntan Ahmed y Stacey¹⁶, que las subjetividades siempre serán corporeizadas. Desde la afectividad a la que apela el aprendizaje originado en estos espacios participativos, se despiertan nuevas formas contestatarias y críticas de mirar las injusticias que guarda nuestra realidad social ante las máquinas que nos rodean; forzándonos a su vez, a tener que profundizar en lo desconocido y a deconstruir las formas de leer nuestras prácticas y relaciones.

2. Habitando espacios de insurrección: cuerpo y performance

Un tipo de propuesta de aprendizaje que proponga repensar nuestra relación con la tecnología *desde y hacia* la politización de los cuerpos, entendíamos que debía asumir una dimensión performativa; lo que implicaba concebir la corporeidad no solamente como unidad orgánica que recoge las experiencias, sino más bien como “una multiplicidad inmanente y relacional que excede los límites sensibles de los órganos compositivos”¹⁷. En este sentido, la performance dentro de nuestras experiencias pedagógicas nos servía tal y como apunta Luz E. Gallo¹⁸ para interrumpir las representaciones hegemónicas, rompiendo convencionalismos, transgrediendo y reclamando a su vez, el componente lúdico, estético, poético y creativo de los espacios pedagógicos. Un tipo de práctica de trabajo política en torno a la subjetividad docente que apuesta por lo que Walter Mignolo define como desobediencia epistémica¹⁹, es decir, una vía de pensamiento disidente frente a un régimen de constante visibilidad y control de los cuerpos, especialmente dentro de lo digital.

Y es que una formación que se pregunta por el cuerpo también acaba interrogándose por los modos de producción de esos cuerpos, de sus deseos, afectos, afecciones y pasiones²⁰; tal y como acabamos haciendo en nuestros talleres de formación donde nos preguntábamos sobre la relación que mantenemos diariamente con la tecnología que nos rodea. Acerca de la privacidad, la vigilancia, el control, las redes sociales, las *fake-news*, el *big-data* o la llamada “*mochila ecológica*” que trae consigo la producción tecnológica. Espacios de formación donde también cabe interrogarse acerca de la estructura física de lo que denominamos la red, sobre los diseños que manejan las distintas aplicaciones y su papel como extensiones de nuestra propia corporalidad. Lugares donde pensar sobre nuestros deberes ciudadanos, pero también sobre los derechos que nos acogen, e incluso la dimensión ética de todas las relaciones que hoy se encuentran mediadas por lo tecnológico.

¹⁶ Sara Ahmed y Jackie Stacey, “Introduction: Dermographies”, S. Ahmed y J. Stacey (Eds.), *Thinking Through the Skin*, New York, Routledge, 2001, pp. 1-18.

¹⁷ Santiago Diaz, “Cartografías de un pensamiento corporante: Arte, teatro y subjetividad desde G. Deleuze”, *Fractal: Revista de Psicología*, 26(SPE), 2014, p. 500, <https://doi.org/10.1590/1984-0292/1331>

¹⁸ Luz E. Gallo, “Una didáctica performativa para educar (desde) el cuerpo”, *Revista Brasileira de Ciências do Esporte*, 39(2), 2017, pp. 199-205, <https://doi.org/10.1016/j.rbce.2016.09.002>

¹⁹ Walter Mignolo, *Desobediencia epistémica: Retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*, Buenos Aires, Ediciones del Signo, 2010.

²⁰ Luz E. Gallo y Leidy J. Martínez, “Líneas pedagógicas para una Educación Corporal”, *Cadernos de Pesquisa*, 45(157), 2015, pp. 612-629, <https://doi.org/10.1590/198053143215>

Durante estos espacios en la formación inicial del profesorado, donde se persigue la pluralidad de propuestas basadas en la búsqueda de un pensamiento grupal, lo experimental adquiere un lugar importante, también lo experiencial donde la composición de nuevas subjetividades emergen de las acciones en las que participamos. De hecho, son precisamente esos lugares donde se favorece la enunciación de nuestras ficciones más políticas de subjetividad, donde se propicia un nuevo fenómeno narrativo²¹, que nos lleva a recordar la inseparabilidad de lo que llamamos realidad de quienes la construyen.

Desplazar el espacio pedagógico en el que participábamos diariamente hacia una realidad que se constituía como *encuentro* o *evento*²², nos ha forzado a tener que asumir posiciones de no-saber que nos movilizaban hacia formas de lectura difractiva²³ de los cuerpos, administrados, vigilados y controlados por multitud de formas de saber/poder dentro de las sociedades de las que formamos parte. Durante nuestros encuentros en la formación, han sido las prácticas artísticas²⁴ las que nos han ofrecido nuevas oportunidades para llevar a cabo una crítica cultural y poder explorar así nuevas vías con las que convertirnos en disidentes de un sistema de valores con el que nos cuesta convenir en ocasiones. Acciones artísticas que se han ido constituyendo desde los márgenes, buscando desnaturalizar nuestra relación con la realidad a través del sentido contrahegemónico y disruptivo de cada propuesta. No obstante, dejando a un lado el grado de profundidad o impresionismo conceptual que puedan guardar esta clase de propuestas artísticas llevadas a cabo durante sucesivos cursos, lo cierto es que nos han permitido seguir avanzando en la reflexión en torno a las oportunidades democratizadoras y emancipadoras que contribuyen a generar nuestros entornos tecnológicos contemporáneos, cuestionando a su vez el ilusionismo digital que encierran. Algunos fragmentos de esas propuestas son las que hemos decidido dar cuenta a lo largo de los siguientes apartados a modo de viñetas narrativas de la experiencia encarnada bajo una aproximación microetnográfica²⁵. Bajo esta perspectiva teórico-metodológica recuperamos tres fragmentos de experiencia que ponen en diálogo la realidad de nuestros abordajes formativos en el trabajo con el futuro profesorado y su propia subjetividad recuperada a través de distintas voces. Asimismo,

²¹ Maria Tamboukou, "Archival Research: Unravelling Space/Time/Matter Entanglements and Fragments", *Qualitative Research*, 14(5), 2014, pp. 617-633, <https://doi.org/10.1177/1468794113490719>

²² Dennis Atkinson, *Art, Disobedience, and Ethics. The Adventure of Pedagogy*, Switzerland, Palgrave Macmillan, 2018.

²³ Anna Hickey-Moody, Helen Palmer y Esther Sayers, "Diffractive pedagogies: Dancing across new materialist imaginaries", *Gender and Education*, 28(2), 2016, pp. 213-229. <https://doi.org/10.1080/09540253.2016.1140723>

Iris Van Der Tuin, "Diffraction as a Methodology for Feminist Onto-Epistemology: On Encountering Chantal Chawaf and Posthuman", *Parallax*, 20(3), 2014, pp. 231-244. <https://doi.org/10.1080/13534645.2014.927631>

²⁴ Amy Alexander, "The Multi-Cultural Recycler (1996/7)", en <http://amy-alexander.com/projects/internet-art/the-multi-cultural-recycler.html>. Consultado el 24 de diciembre de 2019.

Rachel Baker, "Hello world or: How I learned to stop listening and love the noise", en <http://christopherbaker.net/projects/helloworld/>. Consultado el 7 de agosto de 2019.

Hans Bernhard, y Alessandro Ludovico, "Google Will Eat Itself", en <http://www.gwei.org/index.php>. Consultado el 11 de noviembre de 2019.

Jon Rafman, "9-eyes", en <https://9-eyes.com/>. Consultado el 10 de septiembre de 2019.

²⁵ Le Baron, *op. cit.*, 177-179.

llevamos a cabo una lectura de estos breves fragmentos de experiencia junto a los conceptos²⁶ que nos proporcionan autores como Deleuze y Guattari.

2.1. Caminar mientras leemos nuestro entorno

Pensar sobre el anonimato dentro de nuestra sociedad contemporánea puede comenzar por explorar los lugares por donde transitamos diariamente. Paseando por esos espacios tanto físicos como digitales, e interpretándolos como currículum, o dicho de otra manera como textos que se van integrando dentro de nuestra subjetividad mediante la relación que mantenemos junto a ellos. El paseo como un modo de encuentro con nuestra propia existencia proponía Walter Benjamin²⁷. Pasear como proyecto que nos libera de todo proyecto. Pasear sin anticipar, sin intención, abriéndonos al encuentro. Deambular por nuestras calles, pasillos o entre edificios en un sentido literal, pero también virtual, recorriendo nuestras páginas web habituales, accediendo a nuestras redes sociales o saltando por las distintas plataformas que frecuentamos normalmente.

Pasear por estos espacios mientras desarrollamos una *observación flotante*²⁸, dejando a la mirada desplazarse de manera libre. La idea era abrirse a encuentros imprevisibles que por otra parte conforman el sustrato fundamental del tránsito por cualquier realidad. Derivar nuestra atención hacia los edificios y sus disposiciones, hacia las máquinas, pero también hacia la forma en la que están organizadas. Se trataba de convertir así nuestra atención en pendular, deteniéndose en ocasiones en la particularidad de los dispositivos e interrogándonos sobre el tipo de vínculos que guardamos respecto a ellos, sobre sus complejidades. Porque el espacio urbano, tal y como apunta Braidotti²⁹, no deja de ser “un mapa enorme que exige aptitudes especiales de decodificación e interpretación” (p. 54).

Durante uno de los días del taller decidimos coger nuestros abrigos y salir fuera de la universidad. Nos dividimos y acordamos volver al aula al final de la mañana a compartir lo observado, a intercambiar nuestras experiencias y opiniones. El propósito era el de dialogar sobre aquello por lo que nos hemos sentido interpelados, lo significativo, lo que nos ha llamado la atención en torno al anonimato que nos permite desarrollar la ciudad.

Nuestro andar es tranquilo. Un acto simple que nos permite trazar un relato, una historia personal a través de nuestros desplazamientos por lo urbano. Al caminar juntos nos convertimos sin quererlo en personajes que desasosiegan al poder, en la medida en que no es posible saber nuestras intenciones, lo que quizá escondamos. Al negar el propósito de nuestra marcha se crea un efecto contingente de sospecha sobre quienes nos observan. Cuando caminas sin ningún destino parece romper con cierta lógica tácita a la norma social. El vagar sugiere Le Breton³⁰, “parece un anacronismo en un mundo en el que reina el

²⁶ Alecia Youngblood Jackson y Lisa A. Mazzei, *Thinking with Theory in Qualitative Research. Viewing Data across Multiple Perspectives*, New York, Routledge, 2012.

²⁷ Walter Benjamin, *Libro de los Pasajes* (Rolf Tiedemann, Ed.; Luis Fernández Castañeda, Isidro Herrera y Fernando Guerrero, Trads.), Madrid, Akal, 2005.

²⁸ Colette Pétonnet, “L’Observation flottante. L’exemple d’un cimetière parisien”, *L’Homme*, 22(4), 1982, pp. 37-47, <https://doi.org/10.3406/hom.1982.368323>

²⁹ Braidotti, *op. cit.*, p. 54.

³⁰ David Le Breton, *Elogio del caminar*. Madrid, Siruela, 2018, p. 21.

hombre apresurado". Dificultamos al parecer la tarea de quienes nos vigilan. Un grupo de chicas y chicos por las calles próximas a nuestra universidad, hablando y preguntándose sobre nuestra propia ciudad, por la forma en que construye nuestras identidades.

Alguien de nuestro grupo comienza a interesarse por las cámaras de vigilancia que adornan las esquinas de los edificios y el interior de algunas de nuestras aulas. Algo que nos lleva a comenzar a interrogarnos sobre los motivos de estar colocadas en esos lugares, en si estarán apagadas o encendidas, si acaso habría alguien ocupado de vigilarnos o si simplemente buscan disuadir. Según avanzamos, nuestra atención se centra cada vez más en ellas. Algunas nos parecen algo intrusivas, quizá estén demás. Otras apuntan a cajeros o entradas a edificios. Hay quienes las ven justificadas. Seguimos caminando sin otro particular que perdernos por las calles de nuestro entorno. Convertirnos en paseantes aspirando a capturar la lógica que encierran los espacios, sus dispositivos, sus distribuciones y los efectos que generan. Centramos en los detalles más pequeños, en lo cotidiano, para llegar a comprender la totalidad.

Félix Guattari³¹ dentro de su obra *Caosmosis* abordó en profundidad las distintas teorizaciones que se han venido desarrollando ya desde el inicio de la filosofía, acerca de la relación que mantiene el individuo y la máquina. Basándose en todas estas consideraciones, Guattari intenta realizar una reconstrucción del concepto de *máquina* trascendiendo la interpretación clásica que lo limita a su dimensión más técnica y material. Su propósito era el de extender los límites de la máquina en un sentido estricto, como algo fabricado y que responde a determinados propósitos de producción, abordando "el maquinismo en su conjunto según sus avatares técnicos, sociales, semióticos, axiológicos"³². Un movimiento que permite ampliar el sentido de lo maquínico, llevándonos a explorarlo bajo un grado más global de la realidad, asumiéndolo como una suerte de modelo ontológico.

Durante nuestros paseos y discusiones no hablamos de Guattari, tampoco de su concepto de *máquina*. No era necesario, y es que en la medida en que exploramos nuestra realidad desde otro lugar, desde el extrañamiento de lo cotidiano, el sentido de la máquina guattariana se iba desvelando. Sin quererlo comenzamos a elaborar otras interpretaciones inesperadas sobre el papel del anonimato, y de la ciudad como texto que contribuye a nuestra visibilización/invisibilización, sobre su potencialidad para la vigilancia y el control social, en sus límites en torno a los binomios público/privado o derechos/deberes e incluso, en la presión que ejercen sobre nuestros cuerpos y movi­lidades.

Mientras pensamos los espacios como lugares sociales de subjetivación, desarrollamos una visión amplia del currículum. Algo que nos lleva a atender la idea de que toda producción maquínica ecológica, arquitectónica, tecnológica o digital marca nuestra experiencia. Reflexiona una de las estudiantes a la que llamaremos durante este relato Sheila³³, junto al resto del grupo apuntando a que

³¹ Félix Guattari, *Caosmosis* (Irene Agoff, Trad.), Buenos Aires, Manantial, 1996.

³² *Ibid.* p. 48

³³ Todos los nombres propios que contiene este trabajo han sido ficcionados de cara a proteger el anonimato de los participantes.

la vigilancia va en contra de nuestro derecho a la libertad y esto es algo que no debemos permitir.(...) Antes la religión se aprovechaba de la fe de las personas y utilizaban a Dios para que cumplieran con los mandamientos. La gente tenía miedo y dejaba de hacer cosas por miedo a ser castigada por Dios o por no poder ir al cielo si moría.

“Las personas nos comportamos de manera distinta cuando sabemos que nos están vigilando y tratamos de controlar nuestras acciones” piensa Nerea en voz alta añadiendo, “me parece excesivo controlar todas las esquinas del campus para lo que realmente sucede en esa zona. Pienso que es una medida de tenernos controlados de forma que no nos demos cuenta, alguien puede no hacer algo porque sabe que le están vigilando”. Sheila por su parte, nos expone, “me incomoda pensar que las cámaras que apuntan hacia la calle, puedan grabar parte de mi recorrido diario y descubrir dónde vivo”.

Finalizamos la sesión cuando el grupo tiene que acudir a la siguiente clase. Nos vamos rumiando aún los comentarios que compartieron algunas compañeras. Intuyo que hemos conversado sobre muchas cuestiones importantes en torno al anonimato. Que hemos abierto más preguntas que respuestas, activado malestares que han comenzado a perturbarnos. Me pregunto si el aprendizaje real no se trata precisamente de eso; de adentrarnos en experiencias que nos agiten, que nos hagan salir de la comodidad de lo naturalizado.

En un par de días volvimos a encontrarnos. La pregunta en torno al anonimato seguiría no obstante guiando nuestras acciones. La propuesta continuaba en ser paseantes, pero esta vez dentro de lo digital. Pasear, caminar, deambular, entendido como metáfora de nuestro propio devenir por la red. En esta ocasión tampoco habría un propósito claro de resultado. Se trataba de interrogarnos por cuestiones básicamente parecidas a las que nos planteamos en nuestra salida por la ciudad. Sobre la arquitectura, esta vez la que adquiere internet, sobre sus dispositivos, sus efectos, las reglas y normas, y la relación que mantienen con el anonimato. Y durante ese tránsito hacer que los diálogos emergieran, “¿Por qué tengo que dar mi número de teléfono si solamente quiero registrarme?”, “¿Mira Ander aquí aparece una foto tuya cuando eras pequeño!”, “¿Por qué no dejan de aparecer anuncios de zapatillas en mi Facebook?”, “¿Cómo puedo hacer para que deje de aparecer esta foto mía de las búsquedas en google?”, “¿Para qué me pide saber mi ubicación este juego que me he descargado?”.

Mientras exploramos los distintos espacios digitales comenzamos a pensar por el tipo de sociedad en la que vivimos, sobre la influencia que la máquina digital ejerce sobre nuestra subjetividad. Deleuze³⁴ ya en su trabajo *Post-Scriptum* comenzaba a plantearse un cambio en nuestra sociedad. Deleuze propone denominarla a la actual como “sociedad de control”. Uno de sus principales cambios respecto a la “sociedad de vigilancia” anterior se encontraría en que ahora el control se ejerce de forma fluida, en espacios abiertos y de manera desterritorializada. Un control desarrollado por diferentes sistemas maquínicos

³⁴ Gilles Deleuze, “Post-Scriptum sobre las sociedades de control”, *Conversaciones: 1972-1990* (2.ª ed.). Valencia, Editorial Pre-textos, 1996, pp. 247-255.

tales como los psico-fármacos o el endeudamiento privado, pero también los *mass media*, el consumo o el marketing, entre otros.

Al respecto del marketing como máquina que ejerce una forma de control social, Deleuze³⁵ vendría a apuntar lo siguiente,

Un mercado se conquista cuando se adquiere su control, no mediante la formación de una disciplina; se conquista cuando se puede fijar los precios, no cuando se abaratan los costos de producción; se conquista mediante la transformación de los productos, no mediante la especialización de la producción. La corrupción se eleva entonces a una nueva potencia. El departamento de ventas se ha convertido en el centro, en el “alma”, lo que supone una de las noticias más terribles del mundo. Ahora, el instrumento de control social es el marketing, y en él se forma la raza descarada de nuestros dueños. El control se ejerce a corto plazo y mediante una rotación rápida, aunque también de forma continua e ilimitada, mientras que la disciplina tenía una larga duración, infinita y discontinua.

Durante nuestro pasear por la red comienzan a irrumpir distintas conversaciones en torno al rastro que dejamos a través de nuestras búsquedas. Sobre la manera en que son utilizadas para influir en el tipo de información que recibimos.

Me leí la política de privacidad de Facebook, con ello me di cuenta de todo lo que ésta puede hacer con mis datos y además de que Facebook está conectado a todo aquello por lo que yo navego en las redes, pues ahora está vinculado también a Instagram. Pueden tener acceso a todas mis cuentas, incluidas las cuentas bancarias y muchas más, pero además pueden hacer uso de todos esos datos para lo que ellos quieran. Ahora entiendo porque cuando miro algún video o alguna tienda de ropa, después me llegan las promociones de aquello sobre lo que he buscado información (Silvia).

En las sociedades de control, dice Deleuze lo esencial ya no es una marca ni un número, sino una cifra. “Los individuos han devenido “dividuales” y las masas se han convertido en indicadores, datos, mercados o “bancos”.”³⁶ Lo dividual se entiende como la naturaleza divisible y múltiple del individuo. De tal manera que el individuo se concibe mediante las cifras que muestran sus preferencias en el mercado, siempre susceptibles de variación y sin necesidad de guardar ninguna coherencia.

En este capitalismo de la superproducción, sugiere Deleuze, ya no se trata de vender materias primas o productos terminados, sino de vender servicios. No sería un capitalismo de producción sino de productos, o lo que es lo mismo de ventas o mercados. Una idea que conecto con lo expresado en la clase por Pilar cuando dice que

³⁵ *Ibid.* p. 253

³⁶ *Ibid.* p. 251

todo eso que "compartimos" está siendo apropiado por diferentes empresas que se lucran a nuestra costa. Nos intentan vender un mundo ideal en el que todos y todas estamos conectados y nuestra vida es más fácil, pero en realidad pienso que, poco a poco, a través de las nuevas tecnologías están suprimiendo nuestra libertad en diferentes ámbitos.

El individuo-dividual es definido por los mercados como agregados de preferencias. De tal modo que la identidad fijada de forma externa no sería más que aquella a la que Deleuze relaciona con la cifra, con los bancos de datos o con una contraseña de control.

2.2. Teatro frente a las cámaras

Las propuestas artísticas del colectivo *The Surveillance Camera Players*³⁷ se originaron en noviembre de 1996 en Nueva York cuando dos grupos de activistas comienzan a desarrollar las teorías y acciones promovidas por la *Situationist International*. Sus acciones estaban basadas básicamente en la parodia, así como en el deseo por subvertir el sentido que adquirirían determinados materiales opresivos. Desde sus comienzos, este reducido grupo de personas organizado de manera informal, se ha mostrado contrario a la instalación y la utilización de cámaras de video-vigilancia en lugares públicos. Su posicionamiento ha sido claramente contrario a su utilización por interpretar que viola su derecho a no ser vigilados y a su vez, a ser acusados o sospechosos por mostrarse contrarios al uso de esta clase de dispositivos.

Comenzamos elaborando nuestra acción artístico-activista a partir de las instrucciones³⁸ propuestas por este colectivo para llevar a cabo teatralizaciones frente a las cámaras. Aun siendo éstas las pautas que marcaran el inicio de nuestra acción y que los grupos participantes tuvieran unas mismas orientaciones para desarrollar su escenificación teatral, era difícil que todos acabasen llevando a cabo una misma acción frente a los dispositivos de vigilancia. Las posibilidades siempre fueron amplias. De hecho, no concretamos qué escenificar ni dónde, como tampoco el posicionamiento elaborado grupalmente en torno al anonimato. Las opciones iban desde contar un cuento frente a alguna de las distintas cámaras que se habían identificado, hasta cualquier otro tipo de acción corporal que permitiera desafiar pacíficamente a la irracionalidad que guardan algunos de estos dispositivos.

Las instrucciones propuestas en un comienzo sugerían encontrar las cámaras de vigilancia, algo que ya realizamos dentro de nuestros paseos por la ciudad. Tendrían que ser cámaras que operasen en sitios públicos o privados y por autoridades tanto privadas como públicas. A pesar de tener el derecho a solicitar la grabación del video de nuestras acciones a los propietarios de las instalaciones de video-vigilancia, en nuestro caso hubo siempre una persona externa al grupo que actuaba realizando una grabación del acontecimiento. El teatro diseñado debía ser breve, alrededor de los tres minutos. Las temáticas, fueron variadas, en alguno de los casos versiones de cuentos infantiles populares.

³⁷ <http://www.notbored.org/the-scp.html>

³⁸ <http://www.notbored.org/scp-how-to.html>

Teniendo en cuenta que las cámaras no recogen el sonido, había que incluir posters con los diálogos o imágenes, utilizar la gestualidad o cualquier otro tipo de recurso o atrezzo que nos ayudase en la escenificación. Mientras se llevaba a cabo el teatro algunos miembros repartían panfletos explicando el sentido de la acción o cualquier otra información relevante sobre la postura que asumían frente a la ideología de la vigilancia masiva.

Figura 1. Estudiantes realizando su performance delante de la cámara de vigilancia.



Bajo la interpretación de Raunig³⁹ la máquina teatral es también una *máquina de guerra*. El concepto de *máquina de guerra* que desarrollaron Deleuze y Guattari⁴⁰ en su obra *Mil mesetas*, no tiene por objeto la guerra, aunque bajo ciertas condiciones puedan derivar en ella. Su dimensión marcial se encuentra en su capacidad inventiva para construir nuevas realidades, para cambiarlas. De hecho, solamente se puede hacer la guerra dirían Deleuze y Guattari⁴¹, si se crea otra cosa al mismo tiempo.

³⁹ Gerald Raunig, *Líneas nomádicas de invención*, Madrid, Traficantes de sueños, 2008.

⁴⁰ Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia* (José Vázquez, Trad.), Valencia, Editorial Pre-textos, 2004.

⁴¹ *Ibid.* p. 422.

La máquina teatral, dentro de nuestra práctica artístico-activista, se trata de un tipo invención nómada que pretende hacer frente a las máquinas de vigilancia y control estriadas. Emprender el camino de la teatralización como una forma de construir líneas de fuga creadoras a través del movimiento artístico-corporal. Apropiarse del *teatro de la repetición*⁴² de manera que pongamos en crisis la identidad fijada externamente por los dispositivos de control y vigilancia. Se trataba de crear una ruptura de sentido con la que ayudar a construir una pequeña revolución, a través de una “repetición que cambia algo, una repetición que produce lo irreversible”⁴³. Utilizar la repetición porque ésta “pertenece al humor y a la ironía; (y) es, por naturaleza, transgresión, excepción; manifiesta siempre una singularidad contra los particulares sometidos a la ley, un universal contra las generalidades que hacen ley”⁴⁴.

Nos involucramos en un tipo de acción paródica que reivindicaba el derecho a nuestra privacidad y el anonimato, una llamada de atención sobre los límites de la vigilancia. Sobre los intereses que encierra la transformación de los valores en una sociedad vigilada, contribuyendo a intensificar el debate acerca del incremento injustificado de los dispositivos de control en todos los espacios de nuestras vidas. Algo que está contribuyendo en palabras de Giroux⁴⁵ a un estado de vigilancia que no solamente te escucha, observa y recopila información sobre ti, supuestamente bajo el propósito de identificar las amenazas de seguridad; sino que también apoya las políticas que aculturizan a la sociedad en la aceptación de las tecnologías de vigilancia.

2.3. Maquillaje anti-vigilancia

Algunos pinceles, pintura facial, colores vivos, también oscuros, pelucas postizas, extensiones, toallitas, desmaquillante. Todo encima de las mesas de nuestra clase, dentro de la sala de ordenadores. Hace unas semanas que habíamos acordado traer todo el material necesario para llevar a cabo la sesión de camuflaje anti-vigilancia. Distintos modelos del proyecto *CV Dazzle*⁴⁶ de Adam Harvey con sus distintos estilos de peinados y maquillajes se proyectan sobre las paredes de la clase. Sus ejemplos nos inspiran para crear nuestro propio camuflaje y así poder engañar a la máquina. Durante la sesión, tenemos muy presente que los algoritmos de reconocimiento facial que llevan incorporados muchos de los dispositivos tecnológicos de nuestros móviles, también de las distintas plataformas digitales, tales como Google Photos, Instagram, Facebook, entre muchas otras, se basan en la simetría y la tonalidad de los contornos faciales. Se trataba por tanto de romper con la armonía de nuestras facciones faciales, de distorsionar la silueta que encierra nuestro rostro.

Al igual que haría Harvey en su trabajo, algunas personas de la clase comienzan a experimentar tímidamente con su pelo, tapándose la mitad de su rostro. De mientras, el

⁴² Gilles Deleuze, *Diferencia y repetición*, Buenos Aires, Amorrortu, 1968.

⁴³ Félix Guattari y Suely Rolnik, *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Madrid, Petropolis, 2006, p. 211.

⁴⁴ Deleuze, *op. cit.* p. 27

⁴⁵ Henry A. Giroux, “Totalitarian Paranoia in the Post-Orwellian Surveillance State, *Cultural Studies*”, 29(2), 2014, pp. 108-140, <https://doi.org/10.1080/09502386.2014.917118>

⁴⁶ <https://cvdazzle.com/>

resto comprueba con sus móviles si esa pequeña acción resulta suficiente para no ser capturados por la máquina. Hay quienes se sorprenden de que el rectángulo que solía aparecer dentro de su terminal ya no consigue ubicarse sobre sus rostros. Se producen algunas risas de satisfacción. Sin embargo, al subir la fotografía a las redes sociales el rectángulo de reconocimiento facial vuelve a aparecer. Parece no ser suficiente aún.

Algunas parejas de clase empiezan a sentir que el derecho a su reconocimiento debería ser algo que dependiera exclusivamente de su voluntad. Mientras tanto, en la clase comienzan a verse los primeros rostros marcados por el maquillaje. Rectángulos oscuros pintados bajo los párpados intentan romper con la simetría facial simulando un doble ojo. Las caras parecen convertirse en otras dentro de ese acto performativo que resulta de la acción del maquillaje. Sería interesante que nos preguntásemos qué propuesta de vida nos están planteando estas máquinas, o dicho de otra manera, qué clase de vida nos invitan a vivir, o por qué, bajo qué intereses. Quizá sean el tipo de preguntas que nos hagan comprender el motivo de por qué determinadas personas desarrollen distintas actitudes y formas de resistencia ante las promesas de progreso que nos aseguran esta clase de dispositivos.

Algunas de las máquinas tecnológicas con las que nos relacionamos en medios abiertos como los digitales, parecen habernos traído nuevas libertades; sin embargo, encierran mecanismos de control que no hacen envidiar al más duro encierro al que sometían las sociedades de vigilancia. Durante la sesión hablamos sobre las aplicaciones tan dispares que pueden adquirir estas nuevas formas de reconocimiento facial. Desde cuestiones tan banales como puedan ser el desbloquear la pantalla de nuestro móvil; pero también, permitir que nuestros gobiernos identifiquen a los asistentes en una manifestación ilegalizada.

Figura 2. Estudiantes participando en el taller de maquillaje anti-vigilancia.



Cuando me paro a hablar con el grupo de Yaiza mientras maquillan a un compañero, me expresa que “el problema está que muchos/as de nosotros/as no sentimos el control en la red como el control físico”. Quizá las nuevas formas de control en medios abiertos hayan menguado nuestra capacidad para sentir el poder continuo al que nos someten. Sería interesante preguntarse si como individuos dentro de sociedades de control y comunicación podemos activar formas de resistencia. Deleuze⁴⁷ apunta a que lo importante sería crear vacuolas de no comunicación, interruptores para escapar al control.

Estos interruptores puede que se conviertan en nuestras *líneas de fuga*. No solo porque permitan escondernos, hacernos invisibles, ilocalizables, desaparecer o esquivar su reconocimiento, sino más bien, por ayudarnos a comprender mejor a las máquinas que nos rodean y llevarnos a generar así un diálogo sobre ellas; a poder deliberar en sociedad si de verdad son el tipo de máquinas que nos interesan mantener, a debatir si realmente nos aportan valores democráticos, emancipadores y justos.

Durante nuestras clases este tipo de interruptores, estas líneas de fuga, las hemos encontrado en el maquis del arte. Se ha convertido así en el núcleo de resistencia donde hacer frente “a la apisonadora de la subjetividad capitalística, la unidimensionalidad, del equivaler generalizado, de la segregación, de la sordera a la verdadera alteridad”⁴⁸. Porque tal y como compartía Paula, “no solemos ser conscientes de lo controlados/as que estamos ni que la privacidad es parte de nuestros derechos. Nos hacen creer que no es importante (...) Hemos de darnos cuenta y adoptar actitudes de resistencia”.

De hecho, desde un punto de vista micropolítico, las sociedades se definen por sus líneas de fuga sugieren Deleuze y Guattari⁴⁹. Puede que estos espacios de ruptura y de disidencia frente a la norma que hemos abierto es lo que defina también a la formación de futuras maestras. Precisamente por la potencialidad que encierran para permitirnos escapar de las organizaciones binarias, los aparatos de resonancia y las máquinas sobrecodificadoras, que nos vuelven cautivos de las lógicas de vigilancia y control a las que continuamente estamos sometidos todos y todas; llevándonos a establecernos en otros lugares, convirtiéndonos en otra cosa.

Conclusiones

En nuestra comunidad entendemos la falta de anonimato como un síntoma más de nuestra sociedad, como una forma de aculturizarnos en la aceptación de los dispositivos de vigilancia en todos los aspectos de nuestras vidas⁵⁰. La contrariedad que nos surge al respecto de esta dificultad para poder ejercer nuestro derecho a la desconexión y al olvido, a no poder ser identificados, a la invisibilidad, a convertirnos simplemente en indiferentes; o sobre la complejidad para poder encontrar hoy los límites entre lo privado y lo público, más aún dentro de los espacios digitales es lo que nos ha motivado durante estos últimos

⁴⁷ Gilles Deleuze, *Conversaciones: 1972-1990* (2.ª ed.; José Luis Pardo, Trad.), Valencia, Editorial Pre-textos, 1996.

⁴⁸ Guattari, *op. cit.*, p. 112.

⁴⁹ Gilles Deleuze y Félix Guattari, *A thousand plateaus: Capitalism and schizophrenia* (B. Massumi, Trad.), London, University of Minnesota Press, 1987.

⁵⁰ Giroux, *op. cit.*, 108-140.

años a favorecer esta clase de acciones de alfabetización crítica. Cuestiones que nos plantean como profesores si esta incomodidad que a nosotros nos acompaña, sería también relevante explorarla en la formación inicial de las futuras maestras. Lo que, a su vez, nos lleva a pensar que, si estos escenarios no son ajenos a su futura labor docente, si la preocupación por el porvenir de la democracia y la construcción de ciudadanos continúa siendo responsabilidad de la educación, quizá no esté de más originar una clase de diálogo que posibilite articular un posicionamiento crítico frente a las máquinas con las que nos relacionamos actualmente. Y con ello nos referimos a poder sembrar la duda sobre las promesas y falta de neutralidad que encierran. Una búsqueda de posicionamiento en torno al anonimato que por otro lado nunca será sencillo, tal y como nos recordaba Evgeny Morozov⁵¹ al llevarlo al ámbito de lo digital, y que solamente podrá ser abordado a través de procesos deliberativos.

Entendemos que esta nueva realidad a la que nos someten las redes más que el fin de nuestros garantías y libertades, supone un nuevo campo de juego donde hacer valer nuestros derechos como nuevos ciudadanos digitales. La gobernanza algorítmica que nos recordaba Cathy O'Neil⁵², la influencia de las tecnologías persuasivas⁵³ en la modificación de nuestros pensamientos y acciones, la denominada nueva cultura de la posverdad⁵⁴, la "analítica social"⁵⁵ que bajo sus distintas estrategias examina nuestros gustos, comportamientos, opiniones o ámbitos de consumo a través de las redes sociales, son solamente algunas de las nuevas dimensiones que tensionan nuestra participación social y nos alertan de los nuevos retos a los que deberemos hacer frente, especialmente dentro de lo digital. Todas ellas, cuestiones no ajenas al cuidado de la infancia, de la que serán responsables las futuras maestras que ocupan nuestras aulas.

Las estrategias formativas en torno a la tecnología educativa que venimos ensayando durante sucesivos cursos académicos son una apuesta por desarrollar una pedagogía nómada⁵⁶ que apueste por la adopción de posturas errantes y la revuelta contra un orden social injusto. Un tipo de perspectiva especialmente orientada a explorar todas aquellas formas de colonialidad del ser, saber y poder⁵⁷ que existen en nuestros días. Durante esos actos de reinención de la verdad y de poner en crisis ciertas categorías y formas de relación dominantes de nuestra realidad, el papel del cuerpo ha ocupado un papel esencial. Se trata de volver a llevar al primer plano de nuestras acciones y pensamientos el cuerpo cancelado y censurado de los procesos de aprendizaje institucionalizados. Recuperando ese cuerpo tan frecuentemente olvidado, volvemos a redefinirlo como un "espacio privilegiado de creación y exploración de las sensibilidades, como un campo de batalla estético-político de las subjetividades"⁵⁸. Situar la formación desde una perspectiva performativa nos permite

⁵¹ Morozov, *op. cit.*

⁵² O'Neil, *op. cit.*

⁵³ Juana M^a. Sancho, (2018, julio 2). *Conductismo High-Tech*, Recuperado 13 de abril de 2019, de El Diario de la Educación website: <https://eldiariodelaeducacion.com/blog/2018/07/02/conductismo-high-tech/>

⁵⁴ Roberto Aparici y David García, *Comunicar y educar en el mundo que viene*. Barcelona, Gedisa, 2017.

⁵⁵ Davies William, *La industria de la felicidad*, Barcelona, Malpaso, 2017.

⁵⁶ Michel Maffesoli, *El nomadismo. Vagabundeos iniciáticos*, México, Fondo de cultura económica, 2005.

⁵⁷ Anímal Quijano, "Colonialidad del poder y clasificación social", *Contextualizaciones Latinoamericanas*, 3(5), 2011, pp. 1-33.

⁵⁸ Diaz, *op. cit.*, p. 495.

desplazar el enfoque pedagógico que solamente se preocupa por la transmisión y administración de saberes, aproximándonos a su vez, hacia un tipo de experiencia de aprendizaje que provoca “pensamiento, distensión, sentimiento, dislocación, problematización y creación”⁵⁹. Una postura que interpretamos coherente con la construcción de una identidad docente en torno a la tecnología educativa que se muestre crítica frente a la vigilancia y control digital, y contribuya a seguir ampliando los matices que guarda el ámbito tecnológico y las posibles formas de ser abordado.

Referencias

- Ahmed, Sara y Stacey, Jackie, “Introduction: Dermographies”, S. Ahmed y J. Stacey (Eds.), *Thinking Through the Skin*, New York, Routledge, 2001, pp. 1-18.
- Alexander, Amy, “The Multi-Cultural Recycler (1996/7)”, en <http://amy-alexander.com/projects/internet-art/the-multi-cultural-recycler.html>. Consultado el 24 de diciembre de 2019.
- Alba Rico, Santiago, *Ser o no ser (un cuerpo)*, Barcelona, Editorial Planeta, 2017.
- Aparici, Roberto y García, David, *Comunicar y educar en el mundo que viene*, Barcelona, Gedisa, 2017.
- Atkinson, Dennis, *Art, Disobedience, and Ethics. The Adventure of Pedagogy*, Switzerland, Palgrave Macmillan, 2018.
- Baudrillard, Jean, *La sociedad de consumo. Sus mitos, sus estructuras*, Madrid, Siglo XXI, 2009.
- Baker, Rachel, “Hello world or: How I learned to stop listening and love the noise”, en <http://christopherbaker.net/projects/helloworld/>. Consultado el 7 de agosto de 2019.
- Bernhard, Hans y Ludovico, Alessandro, “Google Will Eat Itself”, en <http://www.gwei.org/index.php>. Consultado el 11 de noviembre de 2019.
- Benjamin, Walter, *Libro de los Pasajes* (Rolf Tiedemann, Ed.; Luis Fernández Castañeda, Isidro Herrera y Fernando Guerrero, Trads.), Madrid, Akal, 2005.
- Braidotti, Rosi, *Sujetos nómades*, Buenos Aires, Paidós Ibérica, 2000.
- Correa, José Miguel, Aberasturi-Apraiz, Estibaliz, Gutiérrez-Cabello, Aingeru y Guerra, Regina, “La constitución de las identidades en las sociedades hipervigiladas: Experiencias de aprendizaje con futuras maestras de educación infantil a partir del proyecto Artikertuz”, *Devenir*, 32, 2017, pp. 133-146.
- Correa, José Miguel, Fernández, Lorea, Gutiérrez-Cabello, Aingeru, Losada, Daniel y Ochoa-Aizpurua, Begoña, “Formación del Profesorado, Tecnología Educativa e Identidad Docente”, *Revista Latinoamericana de tecnología educativa*, 14(1), 2015, pp. 45-56.
- Correa, José Miguel, Jiménez de Aberasturi, Estibaliz y Gutiérrez-Cabello, Aingeru, “Ciudadanía digital, activismo docente y formación de futuras maestras de educación infantil”, *Revista Latinoamericana de tecnología educativa*, 15(2), 2016, pp. 39-54,

⁵⁹ Gallo, *op. cit.*, p. 203.

- <http://dx.doi.org/10.17398/1695-288X.15.2.39>
- Deleuze, Gilles, *Diferencia y repetición*, Buenos Aires, Amorrortu, 1968.
- Deleuze, Gilles, *Conversaciones: 1972-1990* (2.ª ed.; José Luis Pardo, Trad.), Valencia, Editorial Pre-textos, 1996.
- Deleuze, Gilles, "Post-Scriptum sobre las sociedades de control", *Conversaciones: 1972-1990* (2.ª ed.). Valencia, Editorial Pre-textos, 1996, pp. 247-255.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix, *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia* (José Vázquez, Trad.), Valencia, Editorial Pre-textos, 2004.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix, *A thousand plateaus: Capitalism and schizophrenia* (B. Massumi, Trad.). London, University of Minnesota Press, 1987.
- Díaz, Santiago, "Cartografías de un pensamiento corporante: Arte, teatro y subjetividad desde G. Deleuze", *Fractal: Revista de Psicología*, 26(SPE), 2014, p. 500, <https://doi.org/10.1590/1984-0292/1331>
- Gallo, Luz E., "Una didáctica performativa para educar (desde) el cuerpo", *Revista Brasileira de Ciências do Esporte*, 39(2), 2017, pp. 199-205, <https://doi.org/10.1016/j.rbce.2016.09.002>
- Gallo, Luz E. y Martínez, Leidy J., "Líneas pedagógicas para una Educación Corporal", *Cadernos de Pesquisa*, 45(157), 2015, pp. 612-629, <https://doi.org/10.1590/198053143215>
- Giroux, Henry A., "Totalitarian Paranoia in the Post-Orwellian Surveillance State", *Cultural Studies*, 29(2), 2014, pp. 108-140, <https://doi.org/10.1080/09502386.2014.917118>
- Guattari, Félix, *Caosmosis* (Irene Agoff, Trad.), Buenos Aires, Manantial, 1996.
- Guattari, Félix y Rolnik, Suely, *Micropolítica. Cartografías del deseo*, Madrid, Petropolis, 2006, p. 211.
- Hickey-Moody, Anna, Palmer, Helen y Sayers, Esther, "Diffractive pedagogies: Dancing across new materialist imaginaries", *Gender and Education*, 28(2), 2016, pp. 213-229. <https://doi.org/10.1080/09540253.2016.1140723>
- Jackson, Alecia Youngblood y Mazzei, Lisa A., *Thinking with Theory in Qualitative Research. Viewing Data across Multiple Perspectives*, New York, Routledge, 2012.
- Le Baron, Curtis, "Microethnography", V. Jupp (Eds.), *The Sage Dictionary of Social Research Methods*, London, Sage, 2006, pp. 177-179.
- Le Breton, David, *Elogio del caminar*. Madrid, Siruela, 2018, p. 21.
- Le Breton, David, *La sociología del cuerpo*, Siruela, Madrid, 2018.
- Maffesoli, Michel, *El nomadismo. Vagabundeos iniciáticos*. México, Fonod de cultura económica, 2005.
- Mignolo, Walter, *Desobediencia epistémica: Retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*, Buenos Aires, Ediciones del Signo, 2010.
- Morozov, Evgeny, *El desengaño de internet, Los mitos de la libertad en la red* (Eduardo G. Murillo, Trad.), Barcelona, Destino, 2011.
- O'Neil, Cathy, *Armas de destrucción matemática. Cómo el Big Data aumenta la desigualdad y amenaza la democracia*, Madrid, Capitán Swing, 2017.
- Peirano, Marta, *El enemigo conoce el sistema*, Barcelona, Debate, 2019.
- Pétonnet, Colette, "L'Observation flottante. L'exemple d'un cimetière parisien", *L'Homme*,

- 22(4), 1982, pp. 37-47, <https://doi.org/10.3406/hom.1982.368323>
- Quijano, Aníbal, "Colonialidad del poder y clasificación social", *Contextualizaciones Latinoamericanas*, 3(5), 2011, pp. 1-33.
- Rafman, Jon, "9-eyes", en <https://9-eyes.com/>. Consultado el 10 de septiembre de 2019.
- Raunig, Gerald, *Líneas nomádicas de invención*, Madrid, Traficantes de sueños, 2008.
- Rendueles, Cesar, *Sociofobia. El cambio político en la era de la utopía digital*, Madrid, Capitán Swing, 2013.
- Rolnik, Suely, *Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente*, Buenos Aires, Tinta Limón, 2019.
- Sancho, Juana M^a., (2018, julio 2). *Conductismo High-Tech*. Recuperado 13 de abril de 2019, de El Diario de la Educación website:
<https://eldiariodelaeducacion.com/blog/2018/07/02/conductismo-high-tech/>
- Stephens-Davidowitz, Seth, *Todo el mundo miente*, Barcelona, Capitán Swing, 2019.
- Tamboukou, Maria, "Archival Research: Unravelling Space/Time/Matter Entanglements and Fragments", *Qualitative Research*, 14(5), 2014, pp. 617-633, <https://doi.org/10.1177/1468794113490719>
- Van Der Tuin, Iris, "Diffraction as a Methodology for Feminist Onto-Epistemology: On Encountering Chantal Chawaf and Posthuman", *Parallax*, 20(3), 2014, pp. 231-244. <https://doi.org/10.1080/13534645.2014.927631>
- William, Davies, *La industria de la felicidad*, Barcelona, Malpaso, 2017.
- Wright, Erik Olin, *Construyendo utopías reales*, Madrid, Akal, 2014.